

Otro ruso vivía también con la familia del doctor Haller: Sergio, primo de la señora Haller. Este joven había sido oficial del ejército rojo y había presenciado muchas atrocidades. Nunca hablaba de sus aventuras, huida y demás incidentes. En Zurich llevaba una vida ociosa: «El ex oficial se dedicó en Zurich exclusivamente a cuidarse, a bañarse y a perfumarse...» (21).

«LOS AMORES TARDIOS» (1927)

En esta novela nos encontramos con un ruso que es el polo opuesto de Igor, personaje que aparece en el *Torbellino del mundo*. Nos referimos a Nicolás Barsof—Niel Niessen—, a quien Baroja menciona también en *Un aviador ruso*. En amsterdam, el capitán de un barco de la compañía de Larrañaga les presenta, a él, a Pepita y a Soledad, al mayordomo ruso del barco. Así describe el capitán al ruso: «El ruso—dijo el piloto—yo no sé qué clase de pájaro es; si es un imbécil o un místico. Siempre está leyendo la Biblia. Yo le dije el otro día: "No comprendo cómo lee usted esas tonterías". El se encogió de hombros. Otra vez le oí que decía al cocinero que había que prepararse por si nos llamaba el Señor» (22). A juzgar por la descripción de Baroja, el ruso parecía una persona distinguida. Nunca hablaba del pasado: «Por otro compatriota se supo que Niel había sido uno de los aviadores más audaces del ejército ruso y que durante dos años había volado casi constantemente» (23). Los sucesos que le acontecieron durante la revolución le impulsaron a cambiarse el nombre de Nicolás Barsof por el Niel Niessen, y le acercaron también a la religión y a la lectura asidua de las Sagradas Escrituras. Era un hombre sereno y resignado. Su talento pictórico se menciona en esta novela, así como posteriormente en *Un aviador ruso*.

«LAURA O LA SOLEDAD SIN REMEDIO» (1942)

La heroína de esta novela, Laura Monroy, abandona Madrid al comenzar la guerra civil española y se marcha a vivir a París. A través de Kitty Bazarof, sobrina de un general zarista, Laura conoce a varios rusos blancos. En el capítulo titulado «Los rusos blancos» (parte II, 222), Baroja nos presenta a estos emigrantes: «Apare-

(21) *Idem*, p. 1243 (1).

(22) *OC*, vol. I, p. 1354 (1).

(23) *Idem*, p. 1359 (2).

cieron primero en un vestíbulo lleno de gabanes, de sombreros y de bufandas; después pasaron a un cuarto cuadrado con una mesa redonda, y alrededor quince o veinte personas, en su mayoría mujeres, que hablaban el ruso; tras este cuarto había otro, en donde algunos hombres jugaban a las cartas. Las mujeres charlaban alrededor de la mesa; por lo que dijo Kitty, casi todas eran de la aristocracia; los hombres, profesores y coroneles transformados en chóferes, mecánicos y pequeños empleados de París. La mayoría tenía delante una taza de té y en medio un samovar» (24)... «Un periodista pequeño y mal vestido contó que en su barrio había un hotel donde vivían muchas familias rusas emigrantes. Estas no se asimilaban completamente al medio de París, y hablaban algunas sólo ruso. Unos eran mecánicos y chóferes» (25). «En aquella casa se citaba a Kerensky*, a Miliukov**, al general Denikin***, nombres que Laura no había oído nunca, y que a Kitty le daban la impresión de cosas antiguas y desválidas. Se decía que se publicaban varias revistas y periódicos rusos en París, y que estaban abiertas al culto ocho o diez iglesias ortodoxas. Aseguraban que había princesas auténticas lavanderas, enfermeras y camareras» (26). Durante la fiesta le presentaron a Laura a Nicolás Alexandrovich Golowin, un aristócrata ruso. Kitty le informó a Laura de que era un hombre rico y generoso, que era astrónomo, y que estaba divorciado y tenía una hija, Natalia. Vivía en Suiza. Laura contrae matrimonio con Golowin y establece una profunda amistad con su hijita. En su nuevo hogar, Laura se entera de los espantosos sucesos acaecidos en Rusia durante la revolución y posteriormente. Golowin parece haber optado por desentenderse de la política y cerrar los ojos ante la realidad. Cuando Laura muestra su disgusto al conocer los hechos, su marido le dice: «Si no te interesan, no hagas caso. Estas rusas son mujeres muy intrigantes y teatrales. Les gusta la tragedia y el enredo. Hay que tomar estos relatos con desconfianza» (27). La rusas en cuestión son, la señora Bergman, ama de llaves de Golowin y antibolchevique furibunda, y su amiga, la señora Reitz. Esta le presenta a Laura un amigo suyo, un tal Sergio Murachef. «A Murachef los bolcheviques le fusilaron el padre y la madre y le llevaron una hermana. Exaspe-

(24) *OC*, vol. VII, p. 222 (1).

(25) *Idem*, p. 223 (1-2).

* Kerensky (1881-1970), líder de la primera revolución en 1917, abandonó el país después de la revolución de octubre, murió en Nueva York.

** Miliukov (1859-1943), líder del partido Cadete, ministro de Asuntos Exteriores durante el primer Gobierno provisional, emigró en 1918.

*** Denikin (1872-1947), uno de los jefes del movimiento de la Guardia Blanca, que tuvo lugar en el sur de Rusia en contra del Gobierno soviético; murió en el exilio.

(26) *Idem*, p. 223 (1-2).

(27) *OC*, vol. VII, p. 277 (2).

rado, se había dicho: «¡Me vengaré!» Entró en la burocracia, y llegó a ser persona de confianza de los jefes. Poco a poco pasó a ser uno de los secretarios de Stalin» (28). Más tarde, empezaron a sospechar de él y tuvo que huir y marcharse a Suiza. Murachef describe un campo de deportación en Rusia: «Dijo que había más de cinco millones de personas en la Carelia, al norte de Rusia, Trabajaban con cadenas en los pies, ante los soldados con fusiles ametralladores, que mataban al que no quería trabajar. Estas gentes vivían sin comer lo suficiente, y no podían resistir con aquel régimen. El canal de Rusia, según decía, había producido por su construcción la muerte de medio millón de deportados, y en el primer año había transportado a ochocientas personas. Medio millón de muertos para este resultado» (29)*.

Baroja escribe muy poco acerca de Kitty Bazarof. Dejó Rusia en la niñez, así que sólo conocía el país de oídas. Al principio, probablemente, hablaría ruso y lo consideraría su lengua materna, pero se educó en Francia. Por esta razón, no se consideraba totalmente francesa, pero, al mismo tiempo, estaba muy poco unida a la generación rusa anterior a la suya. Su optimismo y su espíritu romántico le ayudaron a soportar esta difícil situación. Sin embargo, cuando llegó el momento de escoger, entre casarse con un catedrático francés, bondadoso y de buena posición económica, o un ingeniero ruso, pobre, se decidió por el segundo. La última vez que Laura la vio, encontró que: «Kitty estaba más seria que cuando era soltera, un poco cansada y desilusionada» (30). Kitty había cambiado: «Sin duda, el matrimonio, la vida pobre y aperreada, le había dado a Kitty una claridad de visión de las cosas que no tuvo nunca, y ahora les veía a Laura y a Golowin tales como eran: encantadores, con suerte, con gracia, como decía ella; pero nada más» (31).

«UN AVIADOR RUSO» (1948)

Los dos hermanos

Baroja tuvo amistad con dos hermanos rusos, primero en Basilea y más tarde en Stuttgart, después de la primera guerra mundial.

(28) *Idem*, p. 277 (1-2).

(29) *Idem*, p. 278 (2).

* Para información sobre los trabajos forzados en Rusia, véase *Forced Labour in Soviet Russia*, de David J. Dallin y Boris I. Nicolaevsky (New-Haven, Yale University Press, 1947).

(30) *OC*, vol. VII, p. 283 (2).

(31) *Idem*, p. 283 (1-2).

Cuando estalló la revolución, la mayoría de los rusos la acogieron con alegría; así reaccionó también Niel, uno de los hermanos: «Estalló la revolución, y Niel se ilusionó un momento con ella, creyendo que se presentaba una época gloriosa para la humanidad» (32). Pero los acontecimientos tomaron un girón diferente con la llegada del bolchevismo: «Los rusos, que habían sido hasta entonces gente tranquila y apacible, se convertían en fieras» (33). Un hermano de Niel, oficial de Marina, fue asesinado. Niel, para salvar su vida, tuvo que unirse al ejército rojo y se vio obligado a luchar contra Denikin. Como no podía soportar las atrocidades cometidas por ambas partes, con el pretexto de una enfermedad, volvió a Kazán junto a su madre. Finalmente, y después de muchos contratiempos, consiguió llegar a La Argentina. Sergio, el otro hermano, después de haber enterrado a su hermano Pedro —el oficial de Marina—, dejó Rusia y fue a Suiza, donde, más tarde, Niel se reunió con él. Cuando vivía todavía en Rusia, Niel conoció a un profesor de pintura alemán, que le invitó a que fuera a vivir a Stuttgart, a su casa. Niel era un místico, un santo, según Sergio. Todo marchaba bien, hasta que un día, al intentar salvar a un chico que se estaba ahogando, Niel se rompió la columna vertebral. Baroja y Sergio fueron a verle al hospital antes de que muriese. Baroja define este incidente como: «la historia lamentable y triste» (34) y termina diciendo: «De noche no pude dormir, y a la mañana siguiente me marché de Stuttgart» (35).

«SONIA Y SU ADMINISTRADOR» (1948)

En 1939 ó 1940, Baroja fue a una reunión de gente rusa, con una dama que había vivido mucho tiempo en Rusia. Esta le dijo: «Verá usted gente rara, extravagante, que parece de otra época. Creo que a usted, por su oficio, le puede interesar» (36). Baroja escribe: «La tertulia era de un carácter muy ruso. Se hablaba mucho de sucesos antiguos de la primera época revolucionaria, y se contaban aventuras románticas» (37). En la conversación se mencionaron los nombres del general Tukachevsky*, que fue asesinado en la cárcel, sin proce-

(32) OC, vol. VIII, «Los enigmáticos», historias (1948), p. 393 (1).

(33) *Idem*, p. 393 (2).

(34) *Idem*, p. 391 (1).

(35) *Idem*, p. 396 (2).

(36) OC, vol. VIII, p. 396 (2).

(37) *Idem*, p. 397 (1).

* Famoso general del ejército rojo, ejecutado por traidor en 1937.